

96

SE PROPONE EL GOBIERNO TERMINAR ESA IMPORTANTE OBRA. HERMOSO PROYECTO DEL INGENIERO JOSE PEREZ BENITOA. NUESTRAS CIUDADES CRECEN "A RETAZOS". EL PALACIO DE CONVENCIONES Y DEPORTES, VALIOSO ELEMENTO TURISTICO.

Por Armando Maribona.

Con alborozo hemos leído recientemente en los periódicos que el Ministerio de Obras Públicas se propone completar el Malecón habanero construyendo el tramo que falta: de G (Avenida de los Presidentes) hasta el río Almendares.

Esa obra, comenzada por el primer Gobierno Interventor estadounidense, cuyo jefe era el general y médico Leonardo Wood, mereció tantos elogios, que los cubanos no sentíamos la necesidad de construir otros paseos, que no fuesen malecones.

El gran urbanista Forestier incluyó en sus inteligentes planes el de completar el primer tramo construido —del Castillo de la Punta hasta el Parque de Maceo— con la Avenida del Puerto por un lado y la continuación del Malecón por el otro, llevándolo hasta la desembocadura del Almendares, y diseñando la bella unidad urbanística de la Plaza del Maine. A Carlos Miguel de Céspedes se debe la realización de ésta y la prolongación de aquélla hasta la Avenida de los Presidentes.

Pero ni antes ni después los gobernantes postcoloniales, ni tampoco los cuerpos colegisladores, ni las cámaras municipales han tenido la previsión de expropiar la faja de terrenos necesaria para completar el Malecón. Tampoco se decidieron a implantar en Cuba las modernas legislaciones sobre planificación y plusvalía que facilitan, económicamente, la realización de obras de gran envergadura como la que nos ocupa.

No vemos ahora una mejor decisión y enfoque sobre estos asuntos, a pesar de ordenarlo de manera diáfana la Carta Magna de 1940, y de nuestras incesan-

tes campañas al respecto, y de lo que en el mismo sentido labora el Patronato Pro Urbanismo de Cuba. Continúa, pues, siendo caótico, arbitrario, o, por lo menos, «a retazos» el crecimiento y el embellecimiento de nuestras ciudades. ¿Se han formado siquiera en los ayuntamientos sus respectivas Comisiones de Urbanismo, con los técnicos correspondientes? ¿Ha designado el Gobierno una comisión para que asuma la gran responsabilidad de confeccionar el Plano Regulador de la capital y la planificación de todo el territorio de la Nación?

No podemos creer que los gobernantes de ahora incurran en el error y en el pecado de sus predecesores de creerse dueños de la total sabiduría, ni que por sistema encuentren mal todo lo hecho o proyectado hasta el minuto de su toma de posesión.

Nosotros, con espíritu de periodistas honrados, y sin otro interés que el de servir a la comunidad, siempre hemos dado al César lo que creemos que le pertenece. Del mismo modo que elogiamos lo realizado por Carlos Miguel de Céspedes, elogiamos el ensanche de la Calzada de Columbia y la Plaza Cívica del Obelisco, creación del ingeniero José Pérez Benitosa, e igualmente tributamos merecidos elogios al rond-point de Agua Dulce, a la Avenida del Oeste, la Vía Blanca, el achaflanamiento de las esquinas de las aceras y otras realizaciones del actual Gobierno, sin dejar por ello de reconocer que la mayor parte de esas obras, pretéritas y presentes, pudieron y debieron tener mayor dimensiones, aunque costaran más.

PATRIMONIO DOCUMENTAL
CENTRO DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA

De este modo el Malecón ofrecería tres salientes-curvas: una frente al Parque de Maceo, otra frente a la Plaza del Maine, y la tercera frente al Palacio de Convenciones y Deportes.

Acerca de este edificio nos recordó el ingeniero José Pérez Benitoa, la entrevista que con él sostuvo la Directiva del Club de Leones de La Habana para pedirle que adaptase y equipase debidamente algunos locales dentro del mismo destinados a las **juntas de comisiones y comités** que suelen llevarse a cabo con motivo de las convenciones, debiendo algunos de esos locales tener capacidad para asambleas de reducido número de componentes. El Gobierno debe considerar rápidamente estos aspectos, pues terminada ya la guerra, pronto han de reanudarse las reuniones de las innumerables asociaciones estadounidenses que tienen la costumbre de celebrar cada año un «meeting» o «convention» en una ciudad distinta, siendo pocas de ellas las que poseen un «palacio» con la capacidad y las condiciones adecuadas, y para ello se presta, y fué concebido, el Palacio de Convenciones y Deportes de La Habana.

Al objeto de extraerle la mayor utilización posible, en el mismo sentido que los «leones» han venido laborando los rotarios y la Corporación Nacional del Turismo.

Volviendo al proyecto de terminación del Malecón del ingeniero José Pérez Benitoa, nos parece muy acertada la forma en que él ha imaginado aprovechar la cantidad de terrenos yermos que todavía existen en esa zona, para emplazar en ellos una serie de edificios monumentales, rodeados de jardines, des-

tinables a prestigiosas instituciones, como la Academia «San Alejandro», la Federación Médica, la Cámara de Comerciantes e Industriales, la Asociación de Empleados Públicos, los colegios de Abogados, de Ingenieros y de Arquitectos, y otras entidades públicas o semipúblicas.

La visión de La Habana para cuantos recorriesen el Malecón en automóvil o pasasen frente a ella por mar, o la observasen desde el aire, en avión, sería hermosísima. «El Parque de la Avenida del Puerto, atinado proyecto del gran urbanista francés Forestier, estudiado por sus colaboradores —competentes arquitectos franceses y cubanos— y esa otra grandiosa que sería la avenida que planeó el ingeniero José Pérez Benitoa, a ambos extremos del Malecón, se complementarían recíprocamente haciendo «pendant». Esto dice uno de los recortes de prensa publicado con motivo de la exposición del proyecto en el Colegio de Arquitectos, y estamos completamente de acuerdo con dicha opinión.

Como elemento adicional al plan de vialidad que representa terminar el Malecón, desde la Calle 12 del Vedado a la Primera Avenida del Reparto «Miramar» proyecta Pérez Benitoa que sea construído un enorme puente, por cuyo «ojo» principal puedan pasar pequeños buques de carga y los mayores yates de recreo, del tipo del que se encuentra al final de la calle 23.

El río Almendares (si la indiferencia y la falta de orientación hacia el futuro, de los sucesivos Gobiernos, no sigue impidiéndolo) ha de llegar a ser una de las atracciones fluviales más interesantes del mundo, propia para deportes, competencias, paseos, conciertos, etc.

2

93

Ya hemos aconsejado que esa clase de obras deben ser hechas por contrataciones y financiamientos a largo plazo, para poder realizar mayor número de ellas y que no las pague exclusivamente la presente generación.

Ahora, al enterarnos por los periódicos de que se intenta completar el Malecón, nos acercamos al ingeniero José Pérez Benitoa, cuyo proyecto conocíamos y dimos cuenta de él en el número del rotograbado de abril 21 de 1944, pocos días después que la Prensa comentara el acto público celebrado en el Colegio de Arquitectos, al que asistimos, para que dicho distinguido profesional expusiese sus planos, sus perspectivas y demás aspectos de dicho proyecto.

—¿Qué piensa usted del Ministro de Obras Públicas y de su proyecto de prolongar el Malecón?—preguntamos al ingeniero José Pérez Benitoa.

—Mi querido compañero el arquitecto José Ramón San Martín es, a mi juicio sincero, sumamente capacitado y eficiente—nos contestó, añadiendo: —Ha demostrado, en la acción privada, méritos más que suficientes para el desempeño del cargo que ocupa. Estamos de plácemes cuantos nos interesamos en el embellecimiento de nuestras ciudades y en la preparación del país para el turismo.

Quiero manifestar públicamente—prosiguió nuestro interlocutor—que gustoso pongo a disposición del Ministerio de O. P. éste y todos mis trabajos, pues estimo que cada Gobierno debe ser parte del proceso de continuidad constructiva en la vida de la nación.

El ingeniero José Pérez Benitoa conserva en su scrap-book los recortes de periódicos referentes al mencionado acto del Colegio de Arquitectos, y tomamos de «Avance», abril 14 de 1944, estos párrafos cuyos conceptos coinciden con los nuestros:

«Señaló el orador que el sector del Vedado que nos ocupa ha permanecido siempre sin calles ni casas—salvo algunas de madera, de escaso valor—, sin alumbrado y sin que los cruzase nadie, por ser puro arrecife. No era lógico, pues —aclaró—, suponer que el Estado podría adquirir allí terrenos a diez pesos el metro cuadrado. Si ante cada proyecto de obras de esta clase, que no son para mí, ni para ustedes, sino para el pueblo en general, para brindar mayores bellezas y atractivos a las ciudades, los propietarios de los terrenos elevan los precios, las obras no podrán realizarse jamás, y entonces el pueblo culpará precisamente al Gobierno por no haberlas realizado».

Dijo entonces Pérez Benitoa en el Colegio de Arquitectos, refiriéndose a distintas obras de pública utilidad que construía el Gobierno, que la primera dificultad que se confrontaba, aparte de la escasez y la carestía de los materiales, era la falta de terrenos propiedad del Estado. «Esto, en la mayoría de las naciones progresistas—dijo—se obvia con la expropiación forzosa, y el costo de las obras se cubre—en todo o en parte—con el producto de la plusvalía que adquieren los terrenos y los inmuebles que rodean a los mismos. Pero como carecemos de legislación al respecto —prosiguió—no hay más remedio que comprar los terrenos al precio que sus propietarios pidan, y siempre piden más cuando saben que se trata de obras a favor de la comunidad, por el solo hecho de que las ejecuta el Gobierno».

Después —seguimos frente a los recortes de los periódicos—el ingeniero José Pérez Benitoa explicó y mostró los planos de su proyecto que incluye un relleno de varios metros frente a la Avenida de los Alcaldes (Paseo), mencionando que también se hizo junto al mar entre Belascoaín y Gervasio y frente al Torreón, donde existía la Caleta de San Lázaro, desembocadura de un arroyo hoy entubado.

MONIO DOCUMENTAL
CENTRO DEL HISTORIADOR DE LA TABARA

Nosotros hemos publicado a página entera y en menor espacio del DIARIO DE LA MARINA nuestras ideas relacionadas con este tema, algunas de ellas contrarias a las de Forestier, que fueron meramente ornamentales. Hemos tenido el honor de vernos apoyados por eminentes ingenieros y arquitectos. Pero, de hechos... nada!

Claro está que llevar a cabo una concepción tan grandiosa como la del ingeniero José Pérez Benitoa representa gastar—invertir resulta más correcto—un tanto más de dinero. ¿Vale o no vale la pena? Creemos que sí. ¿No han sido igualmente costosas otras obras del extranjero y de Cuba que producen justificada admiración? Ejemplos: la habanera Plaza de la Fraternidad, el Paseo Marginal de Buenos Aires, el parque de María Luisa en Sevilla y el Parque de Montjuich en Barcelona, obras todas proyectadas por el gran urbanista francés Forestier.

El ingeniero José Pérez Benitoa nos informa que el presupuesto para el Malecón y la avenida hecho por su compañía sólo asciende a un millón doscientos mil pesos, sin que en esa cifra se incluyan las diversas edificaciones.

Por otra parte ¿no constituyen estas obras permanentes disfrutes agradables y útiles para el pueblo—todas las clases sociales—y para el turista, por los siglos de los siglos? ¿Existe bella ciudad alguna lograda con el criterio estrecho

y mezquino de ahorro (que no significa, a la larga, economía?)

Y, por último, ¿vamos a continuar permitiendo que nuestra capital quede rezagada en la competencia de ensanches, embellecimientos y mejoras para el tránsito que sin cesar les son ejecutados y añadidos a las más importantes de las naciones progresistas?

He ahí una serie de cuestiones que nos permitimos plantear al honorable señor presidente de la República, doctor Ramón Grau San Martín, y al ministro de O. P., arquitecto José Ramón San Martín, omitiendo nuestra condición de amigos y admiradores suyos, y utilizando sólo el título de cubanos nativos que estamos convencidos, igual que ellos, de que nada debemos poseer que sea inferior a lo de otros países.

RM, dic 27/45

